

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - MARZO 1998

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Fabián Rodríguez Vásquez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

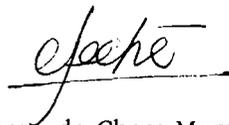
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

En 1997 se evidenció una creciente preocupación por la ética periodística en América Latina. Solo en Venezuela se realizaron 5 encuentros internacionales sobre el tema. El Taller de Periodismo Iberoamericano, fundado y presidido por Gabriel García Márquez, desarrolló 9 talleres en varios países de la región. El International Center For Journalists (ICFJ), con sede en Washington, concretó 4 seminarios con la participación de periodistas y directores de medios latinoamericanos. Además de incontables eventos con características nacionales. Esto es positivo porque permite vislumbrar la superación de un viejo problema: la falta de discusión y reflexión grupal (como debe ser) dentro de los medios, las universidades, los gremios y las organizaciones de defensa ciudadana (siempre ausentes). Sin embargo, el enfoque de los análisis ha estado centrado, en la mayoría de los casos, en la responsabilidad ética del periodista y del medio, en este orden. Con **Ética, medios, periodistas**, Chasqui quiere involucrarse en el debate (no es la primera vez, véase especialmente el *dossier* de la edición 41), potenciarlo y mantenerlo como tópico fundamental en la agenda de prioridades del periodismo de la región. Pero, además, relieves dos hechos muy importantes, entre otros. El uno, que la responsabilidad ética del periodismo radica, principalmente, en los dueños y directores de medios quienes son los que establecen las políticas editoriales (en muchos casos, determinadas drásticamente por el negocio y no por el servicio) que orientan la actividad profesional de los periodistas (algunos de los cuales, lamentablemente, la ejercen a base de intereses espúreos). El otro, no menos importante, es que lo ético no tiene que ver únicamente con el quehacer profesional específico del periodismo, sino con una dimensión mucho más amplia, donde sus derechos y obligaciones (es decir, lo deontológico) estén orientados a la consecución de una información y una comunicación más plurales, más democráticas. En suma, el periodista, como ciudadano y profesional, no puede, por acción u omisión, abstraerse de hechos que atenten a los derechos a la información y a la comunicación, pues la ética no puede limitarse a la libertad de expresarse y hacerlo con responsabilidad, sino contribuir a que ello sea posible para todos, en un marco de pluralidad y justicia. Tal el sentido de este *dossier*, y nuestra propuesta.

Los medios en el medio es un título que "expropiamos" a José Ignacio López V. (véase Chasqui 59) y con el cual se destaca el rol nodal y las tres funciones fundamentales que los medios tienen en la sociedad contemporánea: legitimar lo que transmiten, establecer la realidad (*agenda setting*) y mediar, para bien o para mal, entre el poder y la ciudadanía. Y estas funciones adquieren mayor fuerza si se consideran la masificación, globalización y tecnologización que los medios están teniendo; y el grado de confianza y credibilidad que sobre ellos tiene la sociedad, muy especialmente en América Latina donde alrededor de dos tercios de su población creen en ellos. Así, el cuarto poder, "tal como van las cosas, enfatiza José Ignacio, quizás ya sea el primero, o el trampolín para el primero". En este contexto, es preciso enriquecer una reflexión amplia y profunda que plantee mecanismos idóneos, más allá de la censura y autocensura, para regular ese poder; mecanismos que no solo promuevan y fortalezcan los derechos de los perceptores, sino su activa y enriquecida participación, en este mundo conflictivo, globalizado y extremadamente mediático.



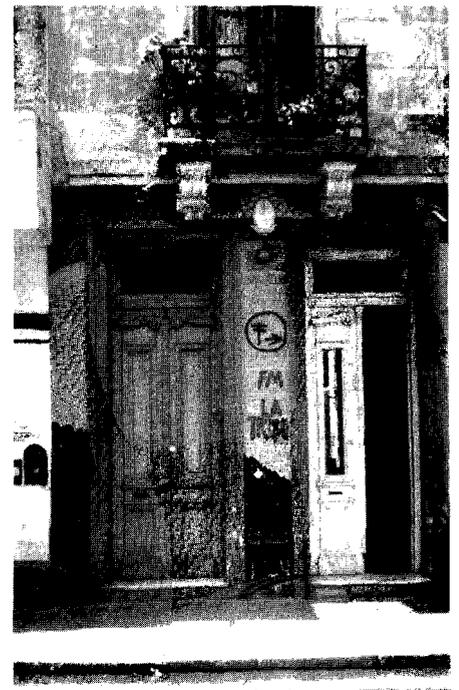
Fernando Checa Montúfar
Editor

ÉTICA, MEDIOS, PERIODISTAS



LOS MEDIOS EN EL MEDIO

Los medios legitiman, establecen la realidad y representan (para bien o para mal) a la ciudadanía. Por eso están en el medio, en el centro de una sociedad conflictiva, creciente y globalmente mediática.



La realización en la región, en los pasados meses, de una gran cantidad de foros sobre ética periodística es un buen síntoma, siempre y cuando se amplíen y motiven una discusión permanente en los medios, universidades, gremios e instancias ciudadanas, y se proyecten en favor de una sociedad más plural y más justa.

- 4 Ética y comunicación
Andrés León Calderón
- 9 Tecnología y ética, un nuevo futurismo moral
Rushworth M. Kidder
- 13 Problemas éticos en América Latina
John Virtue
- 18 FIP: Principios de conducta
Katia Gil
- 20 Decisiones a la hora del cierre
Deborah Potter, Bob Steele
- 24 La pasión por la dignidad
Ética y pastoral de la comunicación
Adolfo Contreras Baspinoiro
- 29 Ética y sentido común
John Dinges
- 34 Definiendo algunos términos
ICFJ

36 A. L.: la ética de los reporteros y editores

38 Periodismo, ética y democracia



39 Medios: regulación y autorregulación
Diego Araujo Sánchez

42 Nuevos contextos para un derecho en cambio
Germán Rey

47 Grupos de presión y proceso comunicativo
Antonio Castillo Esparcia

52 ¿Radios ciudadanas?
José Ignacio López Vigil

55 Tipologías radiofónicas: una propuesta sistémica
Irving Berlin Villafañá

59 En torno al periodismo de la comunidad
Elaine Tavares

62 Hacia el 2000: desafíos informativos de la radio

APUNTES

66 Los desafíos comunicacionales del Mercosur
José Marques de Melo

70 Los periodistas en la mira
Cailin Mackenzie

72 La lectura como viaje
Jaime Iturri Salmón



NUEVAS TECNOLOGIAS

75 El ciber mundo: aspectos positivos y negativos
Manuel Calvo Hernando

79 Púlsar: dos años de radio e Internet
Bruce Girard

IDIOMA Y ESTILO

81 Una emergencia ortográfica
Hernán Rodríguez Castelo

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE
CIESPAL

RESEÑAS

87 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones

91 Libros



PORTADA Y CONTRAPORTADA

FABIAN RODRIGUEZ
VASCONEZ
Ecuatoriano

“Testigos del Tiempo”.
Oleo sobre madera con
pirograbado y collage.
46 x 38 cm

EL CIBERMUNDO: aspectos positivos y negativos



En las postrimerías del siglo XX, y dado el vertiginoso desarrollo tecnológico en múltiples campos, surge una nueva era, con aspectos positivos y negativos, como en todas las empresas humanas. Hechos y reflexiones, especialmente los derivados de las tecnologías de la información, muestran nuevas líneas y no pocos problemas de la comunicación en el mundo. Frente a esto, las Ciencias de la Complejidad pueden darnos algunas respuestas.

Es ahora, en los últimos años del siglo XX y en un entorno mundial en desequilibrio, principalmente económico pero también cultural, social y político, cuando se gesta la revolución tecnológica del siglo XXI, basada en la transformación del mundo y de la vida cotidiana por obra del desarrollo científico y tecnológico y, muy especialmente, de las nuevas tecnologías de la información.

Todavía no conocemos los efectos precisos y a gran escala, de estas tecnologías, pero muchos atribuyen al fenómeno una trascendencia histórica comparable a los grandes hitos del desarrollo humano y cambios revolucionarios que afectarán a la sociedad y al individuo en términos que no tienen antecedentes y que repercuten a escala global y en todos los aspectos: educación, vida familiar, transportes, modos de alimentarnos, de asearnos, de comprar, de distraernos, etc.

Parece haber unanimidad sobre el hecho de que entramos en una nueva sociedad, entendida, sobre todo, como un cambio social basado en el desarrollo tecnológico, como una sociedad del conocimiento, de la información, de la comunicación y me atrevería a decir que de la solidaridad; y que parece presentarse un objetivo social deseable, aunque el progreso técnico, por sí solo, no va a conseguir una comunicación más real y más humana que la practicada hasta ahora. La revolución tecnológica - se ha dicho muchas veces - no será nada si no viene acompañada por una revolución social.

MANUEL CALVO HERNADO, español. Licenciado en Derecho y en Ciencias de la Información, secretario general de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico.
E-mail: mcalvo@terrabit.ictnet.es

Efectos generales

Esta revolución parece llamada a producir una serie de efectos de carácter general, con aceleración de los procesos sociales y cambio de acento en los siguientes aspectos:

- De los medios, a los fines.
- De los bienes, a los servicios.
- De los productos, a las funciones y los procesos.
- Del trabajo manual, al trabajo intelectual.
- De la profesión vitalicia, al cambio de profesión.
- Del hombre receptor, al hombre receptor-emisor.
- De la comunicación fragmentada, a la comunicación integrada.
- De las actuales formas de vida, a nuevas actitudes sociales, relaciones personales y valores compartidos.

Y, además, estas tendencias, unas positivas y otras negativas:

- Aumento de los canales de transmisión, sin un incremento paralelo de la producción, lo que multiplica los riesgos de colonización cultural por parte de los países productores.
- Cambio radical en las estructuras materiales de la vida cotidiana y, especialmente, en el conjunto de tecnologías domésticas que han empezado a llamarse "el hogar electrónico".
- Interdependencia entre individuos, grupos, naciones y sociedades.
- Tendencia hacia sociedades más complejas y enriquecidas por el conocimiento y la información, pero también más vulnerables.
- Riesgos de una creciente división de la sociedad entre los que saben y los que no saben.
- Posibilidad de un alto grado de descentralización, pero también riesgo de consolidación del poder centralizado y peligro de aislamiento y confusión como consecuencia, en parte, de la utilización e interpretación de los datos de todo orden, almacenados electrónicamente.
- Agudización del problema del ocio y necesidad de imaginar y promover ocupaciones secundarias, a través de la educación o por medio de actividades artesanales, artísticas, científicas, deportivas, etc.

- Peligro de acentuación de diferencias (sociales, económicas, culturales, etc.)
- Intimidad vigilada.
- Mayor facilidad de manipulación del ser humano e indefensión frente al torrente comunicativo.

La sociedad red

En los albores de esta era de la información, nos encontramos en el principio de una nueva historia que, también, como en otras épocas, será hecha por los hombres y mujeres a partir de sus proyectos, intereses, sueños y pesadillas, pero en condiciones radicalmente distintas. El perfil y el significado de esta era se investiga en el primer tomo de una magna obra de Manuel Castells, profesor de sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Este primer volumen, de casi 600 páginas, de los tres que conformarán la obra, se llama *La sociedad red*. Alianza Editorial, de Madrid, ha tenido la visión y el espíritu, de servicio a la comunidad y a la ciencia, de editar este estudio.

Hacia el final del segundo milenio de la era cristiana, varios acontecimientos de trascendencia histórica han transformado el paisaje social de la vida humana. Una revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, está modificando a un ritmo acelerado la base material de la sociedad. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global introduciendo una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad, en un sistema de geometría variable.

La historia de la vida, tal como la interpreta el profesor Castells, es una serie de estados estables, salpicados a intervalos raros por acontecimientos importantes que suceden con gran rapidez y ayudan a establecer la siguiente etapa estable. El autor cree que vivimos uno de esos raros intervalos de la historia. Un intervalo caracterizado por la transformación de nuestra "cultura material" por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información.

Se trata del "conjunto convergente" de tecnologías de la microelectrónica, la informática (máquinas y *software*), las telecomunicaciones/televisión/radio y la optoelectrónica. A diferencia de otros

analistas, Castells incluye también en el ámbito de las tecnologías de la información la ingeniería genética y su conjunto de desarrollos y aplicaciones en expansión. Ello es debido a que esta rama de la biología se centra en la descodificación, manipulación y reprogramación final de los códigos de información de la materia viva, y también porque en la década de 1990 la biología, la electrónica y la informática parecen estar convergiendo e interactuando en sus aplicaciones, en sus materiales y, lo que es más importante, en su planteamiento conceptual.

En torno a este núcleo de tecnologías de la información está creándose una constelación de importantes descubrimientos en materiales avanzados, fuentes de energía, aplicaciones médicas, técnicas de fabricación (en curso, o potenciales, como la nanotecnología) y en la tecnología del transporte, entre otras.

Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de

Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual es la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.

conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos. Usuarios y creadores pueden llegar a ser los mismos, y de este modo los usuarios pueden tomar el control de la tecnología, como en el caso de Internet.

La cara oculta del progreso

Ante la casi unanimidad de opiniones

positivas sobre la cibernética y su función actual de soporte y herramienta de una red universal para comunicarse, parece interesante ofrecer también algunos criterios contrarios. Un conjunto de ellos ha sido expuesto por el filósofo francés Paul Virilio en *El ciber mundo, la política de lo peor*. Es esta una obra crítica de la revolución tecnológica en general y, sobre todo, de los efectos culturales de la aceleración del tiempo mundial; y enjuici-

cia a esta revolución, especialmente a la nueva comunicación electrónica.

Desde 1975, Paul Virilio viene denunciando los peligros de la técnica. "Sin libertad de denuncia no hay elogio halagador", decía Beaumarchais. Pero sin libertad para criticar la técnica, subraya el filósofo actual, tampoco hay "progreso técnico", sino un condicionamiento solamente... y cuando este condicionamiento es cibernético, como ocurre hoy con las

Los medios y el ciber mundo

Internet y las autopistas de la información han avanzado tanto en los últimos años que empiezan a crear una masa crítica de censuras y alarmas. Yo no comparto estos criterios, pero sí creo de cierta utilidad hacer de abogado del diablo y presentar aquí algunas opiniones para el diálogo. Un hecho reciente: los países del G7 y Rusia han suscrito un acuerdo contra el "ciber crimen" y crean un frente común para perseguir pornografía infantil y fraudes por Internet. Se habla ya de "ciberética": esta debe pasar, a juicio de algunos expertos, por el fomento del dominio público de la información y la protección de la vida privada.

¿La TV ha muerto?

Ante la casi unanimidad de opiniones positivas sobre la cibernética y su función actual de soporte y herramienta de una red universal para comunicarse, parece interesante ofrecer también algún criterio contrario. Paul Virilio formula una crítica de la revolución tecnológica en general y, sobre todo, de los efectos culturales de la aceleración del tiempo mundial.

La televisión ya está muerta en los multimedia, afirma el filósofo. La interactividad es el fin de la televisión. Igual que la fotografía ha desembocado en la cinematografía, el vídeo y la televisión desembocan hoy en la infografía. La TV es ya un medio de comunicación superviviente. Para Virilio, la televisión está perdida; no así el vídeo. Para mí, creo que ni el vídeo mató a la TV, ni el cine al teatro, ni la radio y la TV a la prensa escrita. Los medios se complementan y se ayudan, al mismo tiempo que ayudan al público. Y, ¿cuántas veces hemos leído últimamente que el libro estaba a punto de desaparecer, a manos de las nuevas tecnologías?

Las autopistas de la información están unidas a un fenómeno de *feed-back*, de retroalimentación. Estamos ante un fenómeno de interactividad que puede tender a privar al hombre de su libre albedrío para encadenarlo a un sistema de preguntas-respuestas que no tiene parangón. La democracia es solidaria, no solitaria. La salvación nos llegará por la escritura y por el lenguaje.

Desafío para los periodistas

Vicente Verdú (*El País*, 27/11/1997) afirma que Internet

disfruta aún del aura de la anarquía, la utopía de la descentralización y hasta de la mitología de una nueva frontera donde todos serían aceptados en igualdad de condiciones. Internet, en las grandes manos mercantiles, solo es una excursión ficticia.

Para los periodistas y comunicadores en general, el desafío se incrementa por la necesidad de una adaptación a las nuevas circunstancias. Estamos pasando de la falta de información a un cierto exceso.

Angelo Agostini, director del Instituto de Formación del Periodismo, de Bolonia, en un trabajo publicado en *Le Monde Diplomatique* (24-octubre-1997) nos advierte que también para el periodismo Internet representa un desafío. Las nuevas redes de comunicación modifican en profundidad la investigación, la producción y la difusión de la información. Además, por razones obvias -necesidad de verificación de las noticias, etc.-, Agostini nos propone reflexionar sobre el gigantesco trabajo de alfabetización necesario si las redes informáticas se convirtieran en el principal vector de información.

El periodista italiano apunta, asimismo, hacia algo que tampoco es una crítica, sino una exigencia: el periodismo del futuro será la obra de medios de comunicación que propongan una información diferenciada cada uno. Ya no puede hablarse de periodismo, sino de periodismos. Internet permite cruzar diarios, radios, televisiones, agencias de prensa y archivos. Se acabó también la linealidad de la lectura, con el hipertexto. Y empieza la obligación de trabajar en equipo.

Como se ha escrito, para tener voz y voto en la futura sociedad -que ya es la presente- de los conocimientos y de las informaciones hay que encontrar el acceso a la autopista informática. Dominar el ordenador y el ratón y conocer la red Internet serán requisitos tan indispensables como saber leer y escribir. El mundo no es de los analfabetos, ni de los que hasta ahora considerábamos como tales, sino de los electrónicamente alfabetizados.

Concluyo con un chiste futurista y cibernético. Hacia el año 3000 se consigue que todos los grandes ordenadores de la galaxia trabajen en paralelo. La primera pregunta es formulada a la supermáquina por los sabios de la Tierra: ¿Existe Dios?

Respuesta del ordenador universal: -Ahora, sí.

nuevas tecnologías, la amenaza es considerable.

Ya no estamos a finales del siglo XIX sino del XX, y el debate sobre las nuevas tecnologías no parece tener en cuenta todo lo que hemos vivido, a lo largo de este siglo, con el progreso. En el siglo XIX podía existir cierta ingenuidad ante el progreso técnico e, incluso, ante el social. Se podía disculpar un pensamiento que no abarcara la dimensión totalitaria de las nuevas tecnologías como el ferrocarril, la radio y la contaminación, tanto psicológica como geológica y atmosférica. Hoy, en el umbral del siglo XXI, tenemos que aprovechar la lección que se desprende de lo negativo de un progreso que sigue siéndolo, pero que ya no es todopoderoso.

Ciberbiología, la nueva forma de vida

Otras muchas cuestiones quedan en

el ordenador (nuestros abuelos decían "en el tintero"). Hablo de una de ellas, a la que se acaba de referir el escritor científico francés Joël de Rosnay, director de la Ciudad de las Ciencias de la Villete, en París. Se trata de la ciberbiología, una nueva forma de vida que, a juicio de Rosnay, es una forma híbrida, biológica, mecánica y electrónica al mismo tiempo, y que está a punto de nacer ante nuestros ojos.

Esta nueva vida tiene un nivel de organización jamás alcanzado por la evolución: una macrovida a escala planetaria, en simbiosis con la especie humana. Nosotros somos sus células. De manera inconsciente, contribuimos a la invención de su metabolismo, de su circulación, de su sistema nervioso. A todo esto lo llamamos economías, mercados, carreteras, redes de comunicación o autopistas electrónicas, pero Rosnay piensa que se trata en realidad de órganos y sistemas

vitales de un superorganismo en vías de aparición, que va a transformar el futuro de la humanidad y a condicionar su desarrollo a lo largo del próximo milenio.

A este nuevo organismo planetario -que de alguna manera recuerda los textos de Teilhard de Chardin- Joël Rosnay lo llama *cibionte*, nombre formado de la unión de las palabras cibernética y biología.

Las Ciencias de la Complejidad

Para el divulgador científico francés, las grandes funciones de la vida, de la economía, del ecosistema, reposan sobre los mismos tipos de estructuras que los basados en la telemática: "redes de comunicación fluidas y adaptables, cielos energéticos, la circulación de la información y de los materiales, transacciones, ciclos de regulación". Así funcionan también los sistemas inmunológico, nervioso y hormonal; los ciclos que forman las células, la energía que las hace funcionar; los mercados de productos y servicios, la bolsa de valores, los grandes ciclos biogeoquímicos, los procesos que reciclan los componentes de base del ecosistema...

Las respuestas a las cuestiones que estas líneas de desarrollo plantean pueden ser aportadas, por primera vez, por las Ciencias de la Complejidad. Las leyes generales pueden aplicarse ahora a campos tan diversos como las empresas, los mercados y las grandes organizaciones internacionales. Por nuestra parte, podríamos preguntarnos dónde quedan, en este contexto, los Estados nacionales. Pero esta sería ya otra cuestión. En suma, insistamos en que las ciencias de la complejidad, ciencias del siglo XXI, nos ayudarán a pensar en el futuro de las sociedades humanas, de aquí a un siglo y algo más allá. ♦

REFERENCIAS

Apuntes de la sociedad interactiva, Fundesco, 1994.
 Manuel Castells, *La sociedad red*, Alianza Editorial, 1997.
La industria de la información, Edición de Jesús Banegas, Fundesco, 1993.
 Negroponte, Nicholas, *El mundo digital*, Ediciones B, 1995.
 Rosnay, Joël, "Ciberbiología, la nueva forma de vida", en *TendenciaSXXI*, Nº 10, Madrid, febrero, 1998.
 Virilio, Paul, *El ciber mundo, la política de lo peor*, Cátedra, 1997.



Poncio, España

En el siglo XIX existía cierta ingenuidad ante el progreso técnico. En los albores del siglo XXI, ello sería impensable por las enormes implicaciones del vertiginoso desarrollo tecnológico.